

“Programa de Idioma Japonés para Estudiantes Extranjeros (Estudiantes sobresalientes): Mi experiencia profundizando en el idioma, la cultura y la sociedad de Japón”

¡Hola a todos! Soy Demetrio Romero, les contaré sobre la enriquecedora experiencia que viví en el intercambio cultural para estudiantes sobresalientes, desarrollado principalmente en Osaka. Conocí varias regiones de este país durante dos semanas en el mes de septiembre (6/09 – 20/09), comenzando por Kansai en donde me alojé en el Instituto del Idioma Japonés de la Fundación Japón, que en adelante lo llamaré “el instituto”. Para ser honesto, antes de salir siquiera del aeropuerto de Narita, me pareció increíble la diferencia que existe entre la infraestructura que tenemos en El Salvador y la de Japón. Apenas llegué, vi que todo era muy moderno, organizado e informativo. De hecho, me llamó la atención la cantidad de letreros que señalizan “tenga precaución” (ご注意ください); realmente hay mucho esmero en mantener a todas las personas seguras.

Debido a que mi estancia en Japón fue muy corta, desde el primer día (06/09) yo, junto a otros compañeros que conocí en el viaje en tren desde el aeropuerto de Kansai hasta el Instituto, salimos a explorar algunas partes de la ciudad de Tajiri (alrededor del Instituto). Caminamos por la costa que estaba cubierta por rocas y escondida por un bosque, paseamos por un centro comercial, vimos algunas casas japonesas tradicionales y finalmente terminamos en una tienda de libros de segunda mano. Estando exhausto por la caminata y el viaje largo, decidí regresar al instituto para descansar.

Lo emocionante comenzó desde el segundo día (07/09). Tras recibir la programación del curso, los maestros y encargados nos reunieron para presentarse, orientarnos en las actividades y mostrarnos las instalaciones del Instituto. Durante esa reunión, me resultó curioso y a la vez me hizo sentir un poco nervioso ver personas de tantos países. A pesar de ello, gracias a la “sesión para romper el hielo” (アイスブレイク) logré conocer muchos compañeros. Posterior a ello, una actividad que realmente disfruté fue la feria de libros en la que nos dieron la libertad de seleccionar una cantidad limitada de textos para mejorar nuestro conocimiento del japonés. Personalmente, seleccioné un diccionario de 2200 kanji básicos del día a día en Japón y un libro de gramática.

Tras terminar las actividades programadas para ese día, me aventuré por segunda vez a subirme a un tren junto a un grupo de amigos. El destino fue Dotonbori. Exploré durante la noche algunas tiendas famosas como “Don Quijote”, recorrí las calles y comí el famoso “takoyaki” (たこ焼き) de Kansai; un plato tradicional hecho a partir de harina de trigo y pulpo. Sinceramente, en esa ocasión por no ser paciente me quemé la lengua con un takoyaki, pero disfruté su delicioso sabor. Luego de darnos cuenta de que ya era tarde por la noche, decidimos regresar al Instituto y con la ayuda de Google Maps evitamos perdernos. Considero que esta es una buena lección, las aplicaciones como la que menciono son muy efectivas y evitan que te pierdas. Estando en una ciudad tan grande, es fácil perderse así que es un buen consejo que doy.

En el segundo día, recibimos una orientación sobre la visita que realizamos al siguiente día (09/09) a una familia japonesa, el dialecto de Kansai y la visita a Osaka. Entre toda la gramática propia de esa región que aprendí, lo que me hizo más gracia fue que el negativo “～じゃありません”, suele ser dicho en Kansai como “～ちゃう”. Ahora... ¿qué pasaría si dos personas vieran a un perro Chow Chow y se preguntaran sobre su raza? La respuesta sería tal que uno de ellos contestara: “あれ、チャウチャウちゃう”, en español ¿ese no es un perro Chow Chow, cierto? ¡Verdaderamente, acostumbrarse al dialecto de Kansai no es sencillo, pero sí divertido!



Visita al Castillo de Osaka (大阪城).

En la visita que hice a la ciudad de Osaka, fui con todo el grupo de estudiantes a dos lugares: al Castillo de Osaka (大阪城) y el distrito de Shinsaibashi (心齋橋). Antes de llegar al Castillo de Osaka (el museo), me emocionó observar cómo las altas murallas, los detallados edificios y puentes cercanos al Castillo se encontraban mezclados con toda la naturaleza cuidadosamente preservada. En medio de la lluvia tomé muchísimas fotos de todo lo que veía y, por supuesto, al estar en frente del majestuoso Castillo de Osaka me tomé la foto que comparto.

Es muy interesante apreciar el contraste entre el patrimonio cultural de este lugar y la moderna ciudad de Osaka. Así de espectacular, o aún más, lo es el interior y el piso más alto del castillo; desde ahí se aprecia un panorama repleto de rascacielos y flora que encierra al Castillo de Osaka. Además de lo

anterior, no hay que olvidar la interesante historia de este lugar, tras su última reconstrucción en el año 1931, permanece como un museo lleno de piezas muy antiguas y otras con un trasfondo muy representativo de la época como la representación de la “Guerra de verano en Osaka”.

El 9 de septiembre realicé una visita a un hogar japonés en la ciudad de Sakai. En esa ocasión, conocí a la familia Monodane; una familia formada por padre, madre y dos hijos. Al inicio de la mañana, cuando hablé con ellos por primera vez, estuve nervioso y un poco preocupado por cómo me iría al conversar con ellos. Al ser residentes de Osaka, obviamente tenían ese acento propio de la región, pero amablemente cambiaron su forma de hablar para conversar de forma sencilla conmigo y mi compañero de República Dominicana, les comparto una foto de la visita de ese día.

En ese día, comí takoyaki y bebí té como nunca lo había hecho en mi vida. Estoy seguro de que no olvidaré nunca la calidez y amabilidad con la que me recibieron; no hubo momento en que cesara el ambiente ameno que propiciaron. Posterior a compartir algunos regalos de El Salvador a la familia Monodane y la charla sobre mi país y en general de Latinoamérica, salí junto a ellos a una sala de té en la que aprendí un poco sobre la ceremonia de té. Hacer esta ceremonia fue mi sueño antes de viajar y ahora, alegremente puedo decir que he logrado aprender algunos modales para este tipo de evento.

Antes de viajar a Japón, la Fundación Japón nos solicitó seleccionar una actividad cultural de entre tres: caligrafía (書道), yukata (ゆかた) o aikido (合気道). Yo elegí practicar caligrafía japonesa (11/09). Para ser mi primera vez, los maestros me motivaban a mejorar y nos enseñaron de que existe mucha libertad en esta arte; tanto así que la maestra nos mencionó que, en muchas ocasiones, ni siquiera ellos recuerdan que es lo que escriben. Gracias a la clase que recibí, aprendí a utilizar adecuadamente los instrumentos para la caligrafía y me emocionó tanto que días después, en uno de los viajes que hice de nuevo en Shinsaibashi, compré algunos pinceles.



Visita a la casa de la familia Monodane.
(物種家)

Me complace decir que logré otro de mis sueños durante mi estancia en Japón. El 12 septiembre, por fin pude viajar en un tren bala Nozomi (のぞみ). Fui desde la estación Shin-Osaka (新大阪駅) hasta la capital Tokio a aproximadamente 300 km/h en tres horas. Durante ese viaje tuve la oportunidad de ver el imponente Monte Fuji y un bello paisaje lleno de muchos campos verdes. Debo decir que algo inesperado fue que el tiempo para abordar el tren bala es muy corto, apenas son 30 segundos. Aunque de otro modo, es necesario para mantener la puntualidad de este medio medios de transporte.

En Tokio visité tres lugares (13/09): el museo de la era Edo de Fukagawa, Asakusa y el Tokyo Sky Tree. En el primero vi muchas representaciones de viviendas tradicionales de esa época, arte y algunos textos en los que se mostraba la distribución de la ciudad en la antigüedad. En Asakusa recorrí el Sensō-ji y admiré el emblemático Kaminarimon (雷門). Además de ver la majestuosa arquitectura de los templos en Asakusa, pasé por algunas tiendas de recuerdos y comí pan de melón ¡estaba bastante rico!



Vista desde el Tokyo Sky Tree a la ciudad (350 m).

El último al que viajé en Tokio fue el Tokyo Sky Tree, una torre de 634 m de altura. Debido al corto tiempo que tuve, subí hasta una altura de 350 m, aunque fue toda una experiencia subirse al elevador para llegar hasta ahí; en menos de dos minutos ocurrió. La vista desde esa ubicación es increíble, al grado en que pude ver el Monte Fuji (aunque las nubes lo tapaban un poco). Me gustó muchísimo observar el gran tamaño de la ciudad, en la foto que les comparto se puede notar un poco de lo que hablo.

Para terminar esta visita, partimos en avión desde el aeropuerto de Haneda y regresamos al Instituto en Osaka. Definitivamente antes de que el día terminara, no podía desperdiciar el tiempo y salí con unos amigos (de Honduras y Egipto) en bicicleta a un restaurante de ramen cercano al

instituto. Fue difícil seleccionar del menú, pero me encantó el ramen que comí. Luego de este día, llegué a la aventura por Kioto y Hiroshima.

Desde el 15 a 17 de septiembre fuimos a Hiroshima y Kioto. En Hiroshima pasamos por el Parque y el Museo Memorial de la Paz (15/09). Leí sobre todo el patrimonio cultural del parque, incluyendo la Cúpula de la Bomba Atómica, el Cenotafio Memorial y la Llama de la Paz. Me pareció triste ver dentro del museo las piezas recolectadas de los supervivientes, como también conocer la historia de Sadako Sasaki; una de las víctimas más reconocidas de este desafortunado evento en la historia de la humanidad. Aunque, me pareció realmente conmovedor leer de la historia de las mil grullas de origami.

Al terminar el recorrido por la ciudad de Hiroshima, partí a Miyajima (宮島). Para llegar hasta esa isla (15/09), tomé un ferry junto a mis compañeros. Disfrutamos del paisaje y desde lo lejos vimos el santuario de Itsukushima, el cual lamentablemente por la marea estaba cubierto en cierta porción por el agua. Al llegar, noté que había muchos venados y en muchas de las tiendas de recuerdos había unos utensilios llamados shamoji (しゃもじ), con los que se prepara el arroz. Poco tiempo después, escuché que en Japón lo ven como un símbolo de buena suerte y de la unión entre la madre y sociedad japonesa. También, aprendí en Hiroshima sobre algunos platos tradicionales, como el famoso okonomiyaki (お好み焼き) y el momiji manju (もみじまんじゅう) un tipo de dulce tradicional hecho a partir de harina y anko. Me

encantó probar por primera vez estos dulces, al nivel en que compré algunas cajas con estos dulces y las traje a El Salvador para compartirla con familiares y amigos.

En la noche disfruté en compañía de los maestros y amigos de una cena tradicional japonesa en un ryokan (旅館). Fue tanto lo que comí que difícilmente terminé todo lo que me sirvieron ¡Lo siento! Posterior a la cena descansamos en una habitación con tatami(畳) y en futones(布団). No tenía idea de que dormir en un futon fuera tan cómodo, ojalá que en El Salvador pudiéramos aprovechar lo práctico y placentero que son. Aunque claro, hay que considerar que sin aire acondicionado sería bastante difícil dormir así, ya sea por el intenso verano de Japón o en El Salvador.

Durante el 16 de septiembre recorrí Miyajima(宮島), escuché acerca de la historia del templo de Itsukushima(厳島), el Torii sumergido en el mar y el Senjo-Kaku. A pesar de la emoción del momento, el intenso sol evito que caminara más y tuve que regresar al hotel donde me hospedé. Llevando muchos omiyage (recuerdos) de la isla, partí en tren bala hacia el último destino de esta aventura en Japón: Kioto. Uno de mis deseos antes de ir a Japón era apreciar el contraste entre los templos de la ciudad de Kioto y, su ambiente moderno. De hecho, no hizo falta buscar tanto para ello. La ciudad de Kioto está construida de tal forma en que es fácil viajar de norte a sur y en todo ese espacio se pueden ver varias ubicaciones como el Castillo Nijo o el Palacio Imperial de Kioto. Apenas pude verlos desde el bus que nos transportaba, pero su infraestructura es increíble.



Foto en grupo en el santuario Fushimi Inari.

El 17 de septiembre recorrimos tres puntos en Kioto: el Kinkaku-ji (金閣寺), el mercado Nishiki ichiba (錦市場) y el templo Fushimi Inari (伏見稲荷大社). En el primer lugar, nos relataron que su nombre oficial realmente es Rokuon-ji o también templo del jardín de los ciervos y que realmente las plantas superiores del edificio están construidas con oro; eso me dejó atónito. En el mercado, compré algunos recuerdos, dimos vueltas con amigos y almorzamos. Finalmente, en el santuario Fushimi Inari, el cual es uno de los principales santuarios sintoístas de Japón, me sorprendí por la cantidad de Torii y simbolismos relacionados al zorro. En la foto que les comparto aparecemos todos los participantes (42

nacionalidades) de este curso.

Las ultimas experiencias en Japón fueron las más inolvidables, el 18 de septiembre tuve el día libre por ser un día feriado. Así que visité el Parque de Nara y el Tōdai-ji(東大寺), donde se alberga una estatua enorme de Buda. Junto a dos de mis amigos (Honduras y Egipto) alimentamos y fuimos atacados por ciervos. Es cierto que, si los alimentas y haces una reverencia, te lo devolverán, lo comprobé de primera mano.

En el último día (19/09) tuvimos nuestra ceremonia de graduación. Con diploma en mano muchos lloramos y nos alegramos de haber vivido esas dos inolvidables semanas. Sobre todo, por el hecho de que, en ese tiempo creamos lazos de amistad (que espero perduren por mucho tiempo) compartimos de buenos momentos, graciosas ocurrencias y mucho aprendizaje. Así que, mis últimas palabras son... agradezco mucho de corazón a todos los que hicieron realidad este intercambio cultural, mi cariño por Japón creció enormemente y estoy seguro de que en el futuro quiero regresar.